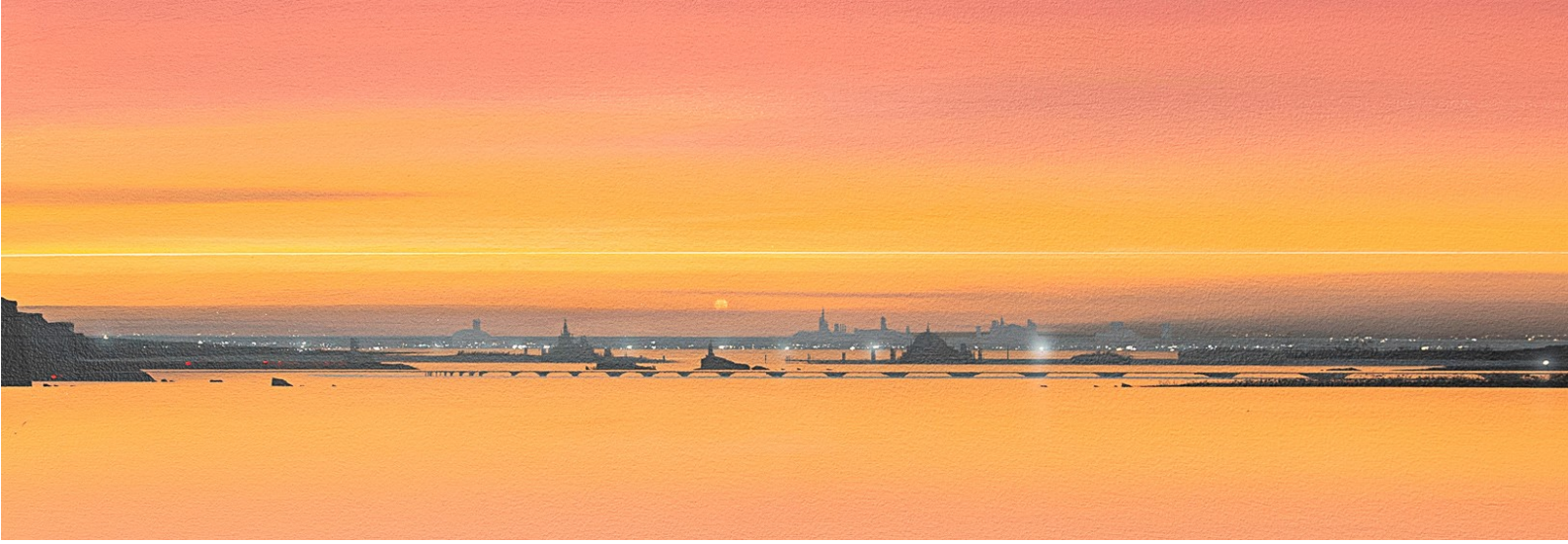


La Galería BAT Alberto Cornejo presenta

SIN INSTRUCCIONES

Diego Benéitez

El espectador también actúa, como el alumno o el docto. Observa, selecciona, compara, interpreta.
Jacques Rancière.

Dentro de la investigación pictórica de Diego Benéitez, el paisaje ocupa un lugar central, incluso cuando sus referencias al mundo natural parecen relegadas a un segundo plano. El horizonte, las extensiones de color y las variaciones de la luz constituyen elementos fundamentales de su composición. A través de ellos se edifica un territorio cuyas particularidades geográficas se han ido diluyendo. Así, el paisaje abandona progresivamente su función descriptiva y adquiere un papel decisivo en las derivas sobre las amplias posibilidades de su pintura.

En obras como "*El alma dormida*" (2026), "*Lo que se apaga*" (2026) y "*Ocaso*" (2026), la línea del horizonte establece una división elemental entre cielo y tierra. Sin embargo, esta separación pierde parte de su función geográfica. Las superficies cromáticas se extienden, las referencias espaciales se reducen y las gradaciones de luz construyen lugares difíciles de localizar fuera del cuadro. La naturaleza permanece como punto de partida, sometida a un proceso de síntesis que desplaza el interés hacia la organización de la imagen y las relaciones entre los elementos compositivos.

Esta reducción descriptiva nunca llega a ser absoluta, no del todo. El artista conserva la estructura reconocible del paisaje mientras la conduce hacia una formulación próxima a la abstracción. Su pintura ocurre en un intervalo entre la referencia natural y la autonomía de la forma, entre aquello que todavía podemos identificar y aquello que comienza a sustraerse al reconocimiento. En esa distancia se abre la posibilidad de establecer un vínculo personal con la obra, en el que la identificación de un referente convive con la evocación de recuerdos propios y a su vez, permite nuestro anclaje emocional a la obra. La continuidad de este procedimiento plantea, no obstante, una cuestión acerca de las posibilidades de su propio desarrollo. La recurrencia del horizonte y de las atmósferas cromáticas proporciona unidad a su producción y exige que cada obra introduzca variaciones capaces de ampliar su investigación. La reducción formal adquiere entonces, un verdadero alcance mientras transforma las soluciones precedentes y abre nuevas posibilidades para su pintura.

En *Sin instrucciones*, su práctica alcanza la consolidación de una relación entre la obra y quien la contempla. La exposición nos interpela, cuestiona nuestra manera de acercarnos a las imágenes en una cultura habituada a solicitar respuestas inmediatas y a delegar determinadas operaciones en sistemas externos. En el ámbito artístico, esta tendencia se manifiesta en la necesidad de encontrar una explicación que establezca de antemano el significado de la obra. La pintura, por su parte, puede mantener su sentido abierto y admitir interpretaciones que desborden las intenciones de quien las realiza.

En *El Espectador emancipado*, Jacques Rancière cuestiona la idea de que mirar sea una actividad pasiva. Quien contempla selecciona, reacciona y construye significados desde su propia experiencia. La interpretación surge de ese trabajo individual y de las conexiones que cada receptor logra establecer entre la imagen y sus propios conocimientos, recuerdos o experiencias vividas. Esta perspectiva nos permite abordar la propuesta de Diego Benéitez, y al mismo tiempo, distinguir entre la libertad interpretativa y la apertura efectiva de una obra. La posibilidad de establecer asociaciones personales adquiere mayor profundidad cuando la propia pintura ofrece relaciones formales, tensiones o ambigüedades capaces de sostener la atención más allá de la evocación.

En los paisajes de Diego Benéitez, la ausencia de referencias concretas favorece esa disponibilidad. Pues el horizonte conserva una función reconocible, aunque no conduce a un lugar determinado. Quien lo contempla puede completar mentalmente aquello que el propio cuadro omite, siempre dentro de las condiciones que establece su estructura. La armonía cromática, la disposición de los planos y la reiteración de ciertos esquemas compositivos orientan la relación con la obra tanto como cualquier explicación eterna. La cuestión crítica reside en la capacidad de estas decisiones para producir incertidumbre y mantener activa la investigación, evitando que la familiaridad con el lenguaje pictórico convierta sus recursos en fórmulas previsibles.

De esta manera, la pintura de Diego Benéitez plantea dos exigencias que se me antojan cruciales. La primera consiste en profundizar en el paisaje como campo de investigación formal; la segunda, en su capacidad para construir imágenes cuya apertura interpretativa trasciende la indeterminación de un motivo concreto. Así, su horizonte organiza el todo pictórico, al mismo tiempo que señala sus límites. A partir de esa línea limítrofe, el cuadro deja en suspenso la definición de un lugar y permite que las relaciones entre sus elementos adquieran protagonismo.

En *Sin instrucciones*, esa suspensión constituye uno de los aspectos neurálgicos de la propuesta expositiva. La imagen conserva su capacidad de sugerencia y permanece abierta, sin quedar reducida a una explicación definitiva o cerrada. Y el alcance de su operativa dependerá de que el estudio formal de la obra continúe transformando sus propios recursos y de que cada paisaje plantee problemáticas específicas dentro de ese recorrido. El desafío consiste en mantener el horizonte como una cuestión pictórica abierta, capaz de exceder la serenidad que su lenguaje nos ofrece como promesa.

Texto *La autonomía de la mirada* de la comisaria y crítica de arte Yudinela Ortega Hernández.

Ver Exposición

DATOS DE INTERÉS

Inauguración: viernes, 06 de noviembre 2026, a las 18:00 h.

Fechas exposición: del 06 de noviembre 2026 al 09 de enero de 2027.

Lugar: Galería BAT Alberto Cornejo. Calle María de Guzmán, 61, 28003 - Madrid.

Horario: Lunes a jueves: 10:00 h - 14:00 h y 16:30 h – 19:30 h; viernes: 10:00 h – 14:00 h y 17:00 h – 19:30 h; sábados: 11:00 h – 14:00 h.

Días festivos: 09 y 14 de noviembre; 07, 08, 24, 25 y 31 de diciembre; 01 y 06 de enero.

MÁS INFORMACIÓN

Directores: Mariam Alcaraz y Alberto Cornejo

Asistente de dirección: Martino Ariano

Responsable de comunicación: Martina Avilés

Asistente de galería: Claudia Guijarro Robles

Contacto: arte@galeriabat.com

Teléfonos: (+34) 915 54 48 10 - (+34) 915 54 49 20

BAT 40 ANIVERSARIO 1986 · 2026